

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio
Fecha: lunes 25 de julio de 2016
Página: 4B
Año: 91
Edición: 34.797
Descriptor: **SARAGUO-ARTESANÍAS, .**

Las artesanías de Saraguro tienen el sello de su cultura



Sisa Morocho expende los productos que los elabora en su taller artesanal. BSG

Linchis tejidos con jarcia, potos hechos de calabaza, cucharas de madera de zapote, cestos de duda, instrumentos musicales de viento y percusión, entre otros productos, se elaboran con manos de artesanos de ese cantón lojano.

Una mujer Saraguro lleva sobre las espaldas un canasto. Su carga se sujeta con un linchi verde. El linchi es una especie de red tejida con jarcia o cabuya de penco. Cargar en las espaldas con el linchi es una costumbre de la cultura Saraguro. Su tejido es tan resistente y garantiza comodidad a quien lo lleva.

Los linchis son de colores blancos, conservando el original tono de la jarcia. También hay rojos y verdes. Los hay pequeños, medianos, grandes, inmensos; su tamaño

responde a la carga que vaya a soportar, ya sea el peso de un canasto, de un recipiente para el pinshi, de un pote, o de lo que el usuario lo acomode.

El linchi resistente de cabuya

Tejer un linchi requiere dedicación. Ese entramado de hilos de cabuya que toman forma de una especie de red, puede ser confeccionado por niños, jóvenes, adultos. “No es difícil, salvo al inicio cuando se aprende; una vez que se aprendió la técnica se lo hace rápido. Hay linchis que se hacen ahora con hilo de nailon, pero eso no es de nuestra costumbre”, dice Sisa Morocho, artesana, experta en tejer linchis.

Sacar las cabuyas del penco o el jarciar, secar y con ellos hacer las piolas que dan forma al liche, son los pasos a seguir. Hay dos formas de hacer un linche: el primero que es de tres hilos o “mullpado”; y, el segundo que es de dos hilos. 15 días o un mes toma al artesano tejer un linchi, que lo venderá en entre siete y 20 dólares.

Los linchis son durables, no tiene límite de edad, pero los artesanos explican el cuidado a dar a estos tejidos. Preferentemente se los tiene que guardar en lugares secos, libres de humedad. “Hay que tener cuidado con el agua, si se moja todo el tiempo se deteriora rápido, sino dura mucho”, eso advierten los saraguros.

Las artesanías con identidad de Saraguro

En el travesaño de la tienda móvil de artesanías de Sisa Morocho, en delgadas sogas se cuelgan buena parte de sus productos. Cada uno de esos utensilios tiene la firma de su cultura. Son elementos trabajados en madera, calabaza, duda o jarcia.

Sisa hace potos o recipientes de calabaza parecidos a una botella. También hace alegorías de sombreros saraguros, pequeños objetos pintados de blanco y negro. Hechos en madera, su diámetro no excede tres centímetros, lo mágico en estas obras es la simetría que logran en los colores blanco y negro.

A lado de los sombreros se ven instrumentos musicales de madera; flautas, queñas, pífanos elaborados con duda. Instrumentos de viento andinos, unos muy particulares de la cultura del pueblo de Saraguro; y otros que son comunes en las culturas andinas de Latinoamérica.

La artesanía originaria de este pueblo ubicado a 47 kilómetros de Loja es diversa y tiene una particularidad, se hacen con iconografías de culturas precolombinas de la provincia y la cultura inca. Poner como sello estas imágenes tiene un fin: sentar la

cultura de Saraguro en cada elemento que allí se elabora y mostrar la riqueza identitaria del país.

La cestería

Es de ver en las tiendas, las cestas hechas de duda, de esa especie de bambú que crece en las alturas de este cantón. Son cestas pequeñas, medianas, grandes y grandotas. Hay canastos en diversos modelos, unos con jaladera ya sean redondos u ovalados. También hay canastos circulares sin jaladera, son cilíndricos y se usan como repositorios de granos cocinados, papas, alimentos en general, u otro producto.

Los canastos grandes se hacen con corteza de la duda y los más pequeños con el “shungu” de esta planta, que le da una condición suavecita, pero resistente. “Tenemos un emprendimiento, desde hace cinco años decidimos retomar nuestros elementos de Saraguro, de esos que se hacían aquí”, eso afirma la artesana.

Los potos

Así como los canastos cuelgan en esas sogas, de ellas también penden los potos o envases de calabaza. Hay potos grandes, con capacidad al menos para uno o dos galones. Hay otros más pequeños para uno, dos, tres litros y hay los bien pequeños.

De color amarillento, con una especie de mango o cuello por donde derramar el líquido así son los potos. Para hacer uno de estos utensilios hay que cosechar una especie de calabaza propia para eso. Es una calabaza que se siembra en la costa. Antes, los artesanos la traían desde Perú, porque dicen que de allá es originaria. Ahora, para abaratar costos, en San Juan del Tablón siembran esta calabaza, con ello los potos serán más accesibles.

La calabaza es muy parecida al sambo o al zapallo. Es un producto que en sus entrañas no tiene nada más que la semilla, carece de condumio que pueda comerse. Para usarla como materia prima de la artesanía hay que esperar que madure, cuando llega a este punto, los artesanos la cosechan, le sacan todas las semillas, para sembrar por cierto, y luego elaboran el pote.

A la calabaza le dan un tratamiento especial, hay que lijarla de tal forma que esté completamente lisa y suave en la textura de sus paredes. Cuando esos potos están listos, salen a la venta. Los grandes, la gente los compra para llevar la chicha durante las fiestas. Los más pequeños sirven para llevar colada, horchata o gua aromática.

El poto es un envase que sirve para llevar, no es su función mantener la temperatura (caliente) como tampoco el de fermentar. “Es solamente para trasladar el líquido”, dicen los artesanos que los confeccionan y los comercializan. El poto se carga en el linchi. Este poto tiene una particularidad, generalmente es cargado por los hombres, es raro que una mujer lo haga. Cuando no hay quien lo porte, puede hacerlo una fémina.

Con esta calabaza también se hacen los mates, pequeños cuencos que sirven para servir alimentos. “Los potos los hace nuestra madre tierra, nuestra madre naturaleza, nosotros solo damos formas para usarlos”, eso expresan los artesanos que, como un sello de identidad de donde provienen estas artesanías, les ponen su sello de identidad: espirales, líneas, círculos propios de la cultura saraguro.

Los símbolos de Saraguro

Los símbolos son tan diversos que se plasman en todos los productos. Las cucharas de madera son portadoras de estas iconografías. En el mango blanco de la cuchara hecha de madera de zapote se plasman las figuras de color marrón. En Saraguro las cucharas se hacen con madera de zapote y sauce. El zapote es una buena madera, resistente, durable. El sauce tiene las mismas características, pero con una cualidad más: es suave para trabajarla.

Los instrumentos musicales La destreza de la gente de Saraguro no tiene límite. Entre las creaciones artesanales que allí se hacen están los instrumentos musicales andinos de viento y de percusión. Los de viento se hacen con duda o sada. Quenas, quenachos, quenillas, zampoñas, toda la variedad de sicuris, maltas, toyo, toman forma y suenan.

Ellos explican al consumidor claramente la diferencia entre uno y otro instrumento; así especifican que la quena es una, el pingullo es otro, y el pífono es diferente a los dos anteriores. En el taller de Patricio Quishpe se elaboran instrumentos de los más diversos. Allí están pitos ceremoniales que tiene un agujero, los pífonos de dos o tres agujeros, las quenas que son diversas y dependen de la afinación, ya sea afinación por “mi”, o por “la”.

Es de ver los bombos cuya membrana a percudir se hace de cuero de borrego, mientras la caja es de madera o embalsamado; todo depende del pedido del cliente. Los bombos se decoran con paisajes andinos, pueden ser pirograbados, pintados o llanos sin ninguna decoración. Instrumentos artesanales hechos con manos de algunos saraguros, “con todo el amor y cariño a nuestra cultura”, como lo dicen ellos. (BSG)-(Intercultural)



Las artesanías de calabaza y madera son otras de las especialidades de ese cantón Lojano- BSG.



Los linches que sujetan los potsos o los cestos se muestra como uno de los productos que se exhiben en saraguro. BSG.



Las mujeres usan los linchis para cargar los canastos de alimentos. Esa es una costumbre de Saraguro.